

Consejo Directivo

«Solo hay que esforzarse y trabajar a conciencia, capacitarse y dar lo mejor de uno sin regalar el trabajo»

La consejera Roqué cuenta en esta charla detalles de su formación, los inicios en la traducción profesional, la vinculación con el Colegio y su vida más allá de la pantalla de la computadora. Asegura que «esta profesión está más que lejos de desaparecer, es cada día más fructífera, y seguimos descubriendo campos nuevos a los cuales dedicarnos».

| Entrevista a **Lorena Roqué**, secretaria de Actas y Matrícula del Consejo Directivo. Por **Héctor Pavón** |

Usted es traductora de inglés, ¿cuándo nació el interés por esta lengua?

Así es, soy traductora pública y profesora de Inglés. Desde chica me interesé por los idiomas, provengo de familia franco-italiana y después de escuchar a mis abuelos hablar en estos idiomas supe que quería hablarlos todos. Aprendí francés en la Alianza Francesa, pero al escuchar la música que sonaba en casa (The Beatles, ABBA, etcétera) quise saber qué decía, y así el inglés cautivó todos mis sentidos. Les pedí a mis padres estudiar este idioma y me anotaron en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa (AACI). Desde entonces la cultura anglosajona es una de mis pasiones.

¿Cuándo vislumbró que la traducción era su vocación?

Cuando me preparaba para rendir exámenes en la AACI, admiraba a mis dos profesoras, Graciela, que es traductora pública, y Adriana, profesora de Inglés. Ver su trabajo hizo surgir mi vocación. En casa con amigas traducíamos canciones, y cuando escuchaba programas en inglés los traducía en mi mente. Era lo mío, definitivamente. Así que no dudé a la hora de elegir una carrera.



¿Dónde estudió el traductorado? ¿Qué recuerdos guarda de esa época?

Estudie en la Universidad Católica Argentina, cuando no existía el campus de Puerto Madero; la universidad quedaba en Bartolomé Mitre entre Callao y Riobamba, y era muy linda. Me recibí en 1995. Empezaba la era de la computadora, pero algunos seguían usando máquinas de escribir. Íbamos a la Biblioteca del Congreso a buscar información. ¡Qué diferente es ahora! Tuve docentes destacados, de los cuales tengo los mejores recuerdos y enseñanzas. Fue una época maravillosa pero agri dulce; gané grandes amigas, pero, como si fuese una paradoja, a dos materias de recibirnos, perdí a mi gran amiga y futura traductora, un 30 de septiembre, justo el Día del Traductor. A veces, pienso que Dios necesitaba traducir cosas importantes entre sus ángeles y por eso la llamó, pero en mi mente siempre quedarán las largas horas de estudio y noches sin dormir que compartimos.

¿Ha trabajado o trabaja como docente? ¿Qué tipo de experiencias le ha deparado esa actividad?

Sí, la docencia es mi otra gran pasión. Ya en el jardín de infantes jugaba a ser maestra. Es más, mi familia dice que sigo siendo una maestríta, siempre dando órdenes. Desde que me recibí, trabajé en diversas academias y en 1999 inauguré mi propia escuela de idiomas, The Castle English School. Allí preparaba alumnos para exámenes internacionales o para el ingreso a las carreras de profesorado y traductorado, tenía varios docentes a mi cargo y, poco a poco, fuimos incorporando idiomas. Fueron días muy lindos, me llenaron de experiencia. Convivía con mis dos profesiones, pero día a día la docencia se iba haciendo a un costado y en 2009 decidí cerrar mi escuela y quedarme con mi verdadera pasión, la traducción. Hoy, solo dicto clases en la Universidad CAECE de Mar del Plata, en la carrera de Traductorado Público, en la materia de Traducción Asistida, además de talleres en el CTPCBA y otras instituciones.

¿Cuándo se vinculó con el mundo laboral de la traducción?

Mi primera traducción llegó allá por el año 1996, a un año de haberme matriculado, de manos de un vecino que tenía una fábrica y debía importar materia prima y necesitaba una traducción. Así empezó mi cadena de clientes, de boca a boca. Igualmente, siempre eduqué a la familia y a los amigos, les contaba en qué consistía mi trabajo. Poco a poco, empezaron a aparecer extranjeros que necesitaban traducciones, conocidos que querían traducir folletos comerciales y, con el paso de los años y

con internet, los clientes del exterior. Nunca trabajé en relación de dependencia, tuve la suerte de lanzarme de lleno a mi profesión. No fue fácil al principio, pero con trabajo dedicado todo se puede.

¿Cómo nació su interés en la traducción especializada?

Me especialicé un poco sin querer. Mi primer gran cliente era un proveedor de *software*, uno de los primeros que empezaban. No había tanta información como ahora y tuve que aprender, leer, investigar y hacer cursos, y me apasionó el tema de la tecnología. Después, me contactó otro cliente que era ingeniero electrónico y se dedicaba a redactar manuales para otros ingenieros. Me propuso hacer las traducciones de estos manuales, que hoy sigo haciendo, y allá fui una vez más en busca de conocimiento. Hoy, mis campos de especialización, además de las traducciones legales, son la tecnología, la ingeniería electrónica y el *marketing*.

¿Cuándo y cómo se vinculó al CTPCBA?

Mi relación con el Colegio se inició entre los años 1998 y 2000, más o menos. Comencé a participar de algunas comisiones y, poco a poco, me fui involucrando en la vida institucional. A lo largo de los años, participé de las Comisiones de Relaciones Institucionales, Peritos —de la que fui secretaria y coordinadora—, Cultura, Recursos Tecnológicos, Difusión, etcétera. Me comprometí con el trabajo que se hacía y tenía muchas ideas que quería poner en marcha.

¿Qué la motivó a participar de la gestión del Colegio?

Siempre quise ser parte del Colegio. Amo a mi Colegio porque allí es donde los traductores logramos entidad. Es la casa que nos apaña y nos ofrece miles de oportunidades. Solo hay que saber aprovecharlas. Y así fue, seguí participando de todas las actividades sin importar qué bandera política estuviera en el Colegio. Quería dejar mi aporte. Comencé a contactarme cada vez más con colegas que organizaban charlas y me invitaban a ser parte de ellas, hablaba con los que recién se iniciaban en la profesión, podía aconsejarlos, me gustaba compartir mis experiencias con ellos. Y quería más, quería aportar más de mi conocimiento y capacidades al Colegio. Hasta que un día me propusieron formar parte del Tribunal de Conducta, en el cual estuve casi dos años y que por problemas personales tuve que dejar. Y cuando volví al ruedo, la actual presidenta Leticia Martínez me propuso ser parte del Consejo Directivo, y no dudé.

>> «Solo hay que esforzarse y trabajar a conciencia, capacitarse y dar lo mejor de uno sin regalar el trabajo»

¿Cómo definiría el grupo de trabajo actual?

El grupo de trabajo actual es un mar de personalidades. Somos muy distintos y eso es muy bueno para el Colegio. Algunos consejeros son más conservadores y los más jóvenes quizá somos más idealistas. Lo importante es que juntos queremos lo mejor para esta institución e intentamos plasmarlo en cada una de las decisiones que tomamos. Discutimos, como todos, y gracias a ese disenso siempre llegamos a buen puerto.

¿Qué funciones cumple en el Consejo Directivo?

Como consejera, estoy a cargo de las Comisiones de Inglés, Italiano, Portugués y Honorarios. El trabajo que realizamos en estas comisiones es maravilloso. Me encontré con profesionales apasionados por sus idiomas y dispuestos a desarrollar diferentes actividades, como cursos, glosarios, investigaciones y jornadas. Juntos, logramos formar equipos de trabajo con una sinergia perfecta. Además, por ser miembro del Consejo Directivo, formo parte del Comité Organizador del VI Congreso Latinoamericanos de Traducción e Interpretación. Desde la parte institucional, soy la secretaria de Actas y Matrícula. Dentro del Consejo Directivo, tengo la tarea de confeccionar las actas de lo actuado en las reuniones y, en el Colegio, tengo a cargo el Sector de Matrículas. Soy la primera cara que ven los que están a punto de matricularse. Me encargo de las charlas de prejura, donde orientamos e informamos a los futuros colegas que están por iniciar este apasionante camino. Además, soy miembro del Comité de Solidaridad, donde no solo colaboramos con los colegas traductores, sino que nos involucramos en las necesidades de los más carenciados y hacemos tareas sociales para una escuela rural en el Chaco y un geriátrico en Córdoba, y otras asociaciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¿Cuáles cree que son los principales desafíos del traductor público de hoy?

Hoy, y si bien es tema más que mencionado, los traductores profesionales debemos concientizar a nuestros colegas sobre la ética de la profesión y el trabajo desleal. Solo educando a los alumnos, al traductor que recién comienza, y repitiendo hasta al cansancio que somos profesionales, vamos a lograr el reconocimiento de nuestra profesión. No debemos dejarnos llevar por esos pocos que predicán que de esta profesión no se puede vivir y que con esa excusa aceptan o proponen trabajos mal

remunerados. Esta profesión es como cualquier otra. Solo hay que esforzarse y trabajar a conciencia, capacitarse y dar lo mejor de uno sin regalar el trabajo.

¿Cómo se lleva con las nuevas tecnologías, cuáles son sus herramientas preferidas y necesarias?

Soy muy inquieta, no puedo estar sin aprender algo, sin leer algo, tengo que saber cuáles son las últimas herramientas para mi trabajo; de esa forma, logro ser más productiva y eficiente. Pruebo cada herramienta que pueda ayudarme a agilizar mi trabajo y después veo con cuál me quedo. Si bien el mundo de las herramientas para traductores es muy amplio, en la actualidad, mi día a día lo comparto con Trados Studio 2014; hablo de la actualidad, porque comencé a usar Trados desde las primeras versiones que tuvimos en la Argentina a principios de la primera década de este siglo. Otras herramientas que no pueden faltar en mi PC son Multiterm, sin el cual no sé qué haría a la hora de buscar palabras en mis glosarios; y Xbench, que es un programa de control de calidad que ve lo que mis ojos no alcanzan a ver. Hay miles de cosas más, como gestores de tiempo y correctores ortográficos especializados, y no me puedo olvidar de mencionar un buen programa de OCR, indispensable para los traductores que recibimos información en papel o escaneada.

¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?

Generalmente, como estoy en contacto permanente con los estudiantes y los recién matriculados, ya que dicto el Curso de Inserción Laboral en el Colegio, hablamos de los errores más comunes que solemos cometer al comenzar esta profesión. Les hablo a partir de mi experiencia y conocimiento, intento ayudarlos y alentarlos a desarrollar su camino de manera profesional y con ética. Les comento la realidad del mercado laboral, qué pasa con los honorarios, cuáles son las incumbencias del traductor público. Hago hincapié en lo importantes que son la capacitación y la especialización. Pero, sobre todo, les explico que somos profesionales y, como tales, debemos hacernos respetar y hacer cumplir nuestras condiciones, honorarios, plazos, etcétera; que no debemos trabajar por tarifas irrisoriamente bajas ni dejarnos explotar; que con paciencia y perseverancia se puede vivir de esta profesión y muy bien. Esta profesión está más que lejos de desaparecer, es cada día más fructífera, y seguimos descubriendo campos nuevos a los cuales dedicarnos. Les hago pensar en esto: cuando yo me recibí, hace apenas veinte años, ni soñábamos con trabajar en

tiempo real con empresas del exterior mediante correo electrónico, Skype, Dropbox, etcétera; casi no había material de *software* para localizar, y ni hablar de páginas web, y hoy es moneda corriente. Por eso, a medida que avanzan la ciencia y la tecnología, se amplían nuestras posibilidades y campos. Solo hay que estar preparados para adaptarnos, capacitarnos y ofrecer un trabajo de calidad.

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

Mi sueño como miembro del Consejo Directivo es lograr que todos los traductores profesionales tomemos conciencia de que somos un colectivo y nos unamos en defensa de esta profesión de una vez y para siempre, y dejemos de prestar atención a los «intermediarios» que acaparan el trabajo y nos ofrecen migajas para trabajar. Estamos trabajando en este tema y lo vamos a seguir haciendo. Hay que educar al estudiante y al matriculado. Es un trabajo de hormiga y titánico, pero veo la luz al final del camino, soy optimista. Por otro lado, sueño con el día en que al decir «soy traductora pública» la gente no diga «¡ah, sabés idiomas!», sino que nos reconozca como a cualquier otro profesional. Sé que somos una profesión joven, en comparación con otras más reconocidas, pero también creo que las decisiones que tomamos desde el Consejo nos están llevando por el buen camino. Si bien es una tarea difícil, no debe ser en solitario, es un trabajo que debemos hacer todos, desde lo más chiquito, como empezar por casa y explicarle a nuestro círculo íntimo qué es ser traductor público, hasta alcanzar a toda la sociedad, lograr intervenir en toda situación en la que se ignore o se desprecie la labor del traductor público, estar ahí cuidándonos, avisándonos para que podamos salir en defensa de lo que nos corresponde, el reconocimiento.

En lo personal, mis sueños y proyectos son muchos, soy muy positiva, tengo mucha fe y pienso ir cumpliéndolos uno a uno. No toda mi vida gira en torno a la traducción, y mi familia, amigos, mascotas y pasatiempos son los que me motivan a tener nuevos sueños. Voy paso a paso y planifico cómo poder llegar a cumplirlos. Como leí en internet alguna vez: «Algunas personas quieren que algo ocurra, otras sueñan con que pasará, otras hacen que suceda», y yo estoy dentro del último grupo; si quiero algo, me fijo una meta, trazo un plan y allá voy. Como buena taurina y testaruda, soy perseverante.

Para finalizar, hablemos de su vida personal. ¿Cuáles son sus gustos, a qué dedica su tiempo fuera del mundo de la traducción?

Mi vida personal está sostenida por varios pilares fundamentales. Comencemos por mi familia de sangre. Tengo la suerte de tener conmigo a mi papá, Hugo, y a mi mamá, Susana, que son los sostenes de esta familia. Mi hermana, Natalia, que es el ser más maravilloso e iluminado del universo, con la cual comparto todo y, aunque últimamente la mayor parte del año nos queremos y extrañamos a la distancia, gracias a la tecnología, hablamos todos los días como si estuviéramos al lado y nos tomamos unos días al año para alejarnos de todo y solas las dos disfrutar de un buen viaje.

Gracias a Dios y al destino, conocí hace muchos años a Martín, mi marido, y formamos una familia maravillosa. La vida aún no nos ha premiado con hijos, pero juntos sabemos que podemos sortear todas las adversidades que se nos planteen. Somos muy compinches y disfrutamos de las mismas cosas: viajar, leer, una buena cena, charlas interminables, la buena música y los espectáculos en vivo. Somos fanáticos de los recitales y muy rockeros. Pink Floyd, Led Zeppelin, The Beatles, The Who, The Rolling Stones, Queen y muchos más siempre suenan en casa, y de lo más moderno U2, Coldplay, Foo Fighters y algunos más de este estilo. Estamos en la misma sintonía y somos felices, que es lo primordial.

Mis mascotas son otro factor esencial en mi vida, amo a los animales. Hoy son mis perras, Indiana y Uma (además de dos tortugas), pero, desde que a los seis meses de vida recibí de regalo a Daisy, nunca dejé de tener junto a mí una mascota. Y así pasaron Brenda, Dana, Yamil, Dacha, Phoebe. Son seres superiores que te ayudan a transitar esta vida. Dedico mucho tiempo a ayudarlos desde diversas fundaciones, con alimento, juntando donaciones, dinero, etcétera. Sueño con un mundo en donde no haya animalitos solos y abandonados por las calles.

Y por último, pero no por eso menos importante, mis amigos y hermanos de alma. La vida me premió con corazones gigantes. Tengo la suerte de tener amigos de fierro. Con la mayoría nos conocemos desde la infancia y seguimos estando unidos como si fuera el primer día. A otros los fui incorporando con el correr de los años. Pero gracias a ellos, soy aún más feliz. ■